

¿QUÉ PROPONE LA JUVENTUD COMUNISTA A LA EDUCACIÓN PARAGUAYA?



**JUVENTUD
COMUNISTA
PARAGUAYA**

ÍNDICE

Introducción.....	3
Estado de la Educación en el Paraguay.....	6
Nuestras Propuestas.....	14
¿Cuál es el camino para lograr lo que nos proponemos?.....	16

Está permitida la difusión por cualquier medio de este material para lo que se considere pertinente en el proceso de la lucha de la clase trabajadora

INTRODUCCIÓN

Buscamos la libertad y la independencia de cada ser humano. Sabemos que el modo de producción capitalista es incapaz de garantizar esas condiciones, porque no está organizado —ni social ni productivamente— para permitir que cada talento se desarrolle plenamente, sin que el lugar de nacimiento o la condición socioeconómica actúen como barreras.

La principal batalla es la cultural. Se trata de una lucha necesaria para recuperar las verdades sobre la realidad de la juventud trabajadora, una realidad que está estrechamente vinculada a la situación general del Paraguay y al lugar que ocupa nuestro país en la división internacional del trabajo impuesta por el sistema capitalista.

Algunas de estas verdades son:

Las trabajadoras y los trabajadores somos los que producimos todo: rutas, vehículos, alimentación, remedios, maquinarias, ropa, computadoras, todos los aparatos para estudios científicos, satélites, teléfonos celulares, casas, edificios, muebles y demás.

También somos quienes transportamos y ofrecemos todo lo que producimos en comercios y empresas.

A su vez, somos los que compramos casi todo lo que producimos.

Sin embargo, los dueños de las grandes empresas, industrias, bancos y tierras, se quedan con la mayor parte de todo lo que producimos, y encima construyen una forma de ver el mundo que les ubica a ellos como ejemplos a seguir.

La lógica que ellos construyen se sustenta en que, al estar en posiciones de poder y de dominación sobre los trabajadores, organizan al Estado con leyes y un funcionamiento que nos hace creer que es imparcial y que está por encima de la sociedad dividida en clases sociales.

Logran universalizar su visión del mundo y de la vida desarrollando aparatos ideológicos, culturales, de educación y comunicación, organizando nuestras mentes y corazones para que creamos que este orden social capitalista es natural, porque los seres humanos siempre fuimos así.

Los aparatos ideológicos, culturales, de educación y comunicación son: las escuelas, colegios y universidades; las iglesias; los canales de TV, radios, periódicos, revistas; las redes sociales. Gran parte de la clase trabajadora, a raíz de estos aparatos ideológicos, reproduce la lógica, favorable a los patrones, de que “el que quiere, puede”, dando a entender que el bienestar se construye con dinero y con esfuerzo individual.

Sin embargo, la realidad demuestra que las circunstancias históricas que determinan nuestro lugar de nacimiento y nuestra condición económica limitan las posibilidades de la mayoría. Solo una minoría logra mejorar su situación económica si nace en contextos marcados por la pobreza material y en familias que, además, carecen de las condiciones necesarias para garantizar amor, alimentación, cuidados y una vida libre de violencia.

La batalla cultural es enorme y desafiante. Por eso entendemos que la juventud trabajadora —al tener la energía, la fuerza, el ingenio y comprender cómo funciona el capitalismo y explicar a las mayorías trabajadoras el funcionamiento perjudicial e injusto que tiene para con nuestra clase—, puede aportar decisivamente en una estrategia revolucionaria que construya las condiciones para que podamos ejercer nuestra condición de superioridad numérica para disputar y construir poder.

Y, para funcionar efectivamente, requerimos de organizaciones que sepan distribuir y aprovechar al máximo nuestras fuerzas, planificando tareas que nos permitan ir sumando a esa mayoría, animando, generando conciencia y lucha en función de sus intereses, de sus libertades y talentos.

Desmontar todo el sistema de creencias que ubica al capitalismo como el mejor de los sistemas de organización socioeconómica y el único viable, coincide con la tarea de desmontar las falsas ideas que los explotadores y parásitos construyen acerca del socialismo y el comunismo, como supuestos sistemas empobrecedores y autoritarios.

El capitalismo llegó al límite de sus avances sociales y se convirtió en un impedimento para el desarrollo individual, es por eso que proponemos la superación del capitalismo para lograr el pleno desarrollo de los seres humanos, a través de la construcción de una sociedad socialista.

Si no logramos conquistar derechos como la participación efectiva de los estudiantes en las decisiones sobre el sistema educativo, si no conseguimos que la gratuidad de la educación sea comprendida como un derecho democrático fundamental, y que el acceso a una alimentación digna y a un transporte público de calidad y bajo costo —o gratuito— sea asumido como un derecho esencial, será muy difícil convocar a la juventud trabajadora y estudiantil a sumarse a la lucha por el socialismo y el comunismo.

El socialismo es vida, libertad individual y colectiva. Desde nuestra organización proponemos abrir un intercambio serio, responsable, con datos reales, para demostrar esto que afirmamos. Y, sobre esto, ubicar el tránsito para conseguir pequeñas victorias en el terreno estudiantil, que legitimen nuestra propuesta y construyan confianza en la lucha colectiva y planificada, para ir creciendo hacia el objetivo de la Revolución Socialista.

Ese es el desafío que nos proponemos.

Juventud Comunista Paraguaya

ESTADO DE LA EDUCACIÓN EN EL PARAGUAY

En cuanto a la educación en Paraguay, los niveles de exclusión y deserción escolar son alarmantes, el 18% de los jóvenes de entre 15 y 17 años abandona la secundaria para trabajar en el sector informal (MEC, 2023). Solo el 22% de los jóvenes de 18 a 24 años accede a la educación superior. En instituciones privadas, como la Universidad Católica (UC), el costo de una carrera es de 3 millones de Gs. mensuales (400 USD), una suma equivalente al salario mínimo (MEC, 2023). Menos del 2% de los jóvenes indígenas ingresa a la universidad, y el 90% de las escuelas indígenas carece de acceso a internet (UNESCO, 2023).

Se estima que en Paraguay existen aproximadamente 400.000 estudiantes universitarios, 300.000 en instituciones privadas y 100.000 en públicas; de entre las cuales la UNA se destaca como principal centro de enseñanza terciario. Así mismo, existen 9 universidades públicas y 46 privadas.

El 93,1% de los niños de 5 a 9 años y el 98,3% de los jóvenes de 10 a 14 años asisten a una institución educativa formal. Sin embargo, la asistencia comienza a disminuir entre los 15 a 19 años (76,3%), lo que refleja la caída en la permanencia escolar a medida que avanza la edad.

En 2022, el promedio de años de estudio en áreas urbanas fue de 10,8 años, comparado con los 7,7 años en las zonas rurales. Por otro lado, solo uno de cada diez estudiantes universitarios logra graduarse, según la Encuesta Nacional a Estudiantes de Educación Superior (ENEES) 2024. En Paraguay, 6 de cada 10 niños no terminan la secundaria.

El gobierno de Santiago Peña unificó las becas que ofrecían de forma independiente Itaipú, Yacyretá, la Secretaría Nacional de la Juventud (SNJ) y el Ministerio de Educación y Ciencias (MEC).

De esta manera, el gobierno central anunció inicialmente que 5.000 becas estarían disponibles para el periodo 2025; con montos que van desde 6.000.000 Gs. hasta 10.000.000 Gs. anuales. Finalmente, el Estado amplió los cupos a unas 6.796 becas, tras la presión de los postulantes.

Las universidades son el principal espacio de reproducción de mano de obra especializada y técnica en nuestro país. La orientación de la enseñanza está determinada por los intereses de la burguesía, que necesita sostener su dominio sobre los trabajadores. Por eso, las carreras vinculadas a los servicios —como contabilidad, derecho, administración, docencia y medicina— son las más demandadas, en función de las propias exigencias del capital en Paraguay.

El gobierno de Peña, a través de la supuesta modernización en la educación superior, busca cambiar el enfoque de la educación pública en el país hacia carreras “productivas” para el modelo productivo, en detrimento de las carreras de humanidades, ciencias sociales, artes y similares.

Estas disciplinas constituyen espacios donde pueden cuestionarse las formas de dominación ideológica que el capitalismo reproduce cotidianamente —aunque sea mínimamente—, por lo que su defensa es también una defensa del potencial transformador del conocimiento, indispensable para comprender y transformar la realidad material en la que estamos insertos.

En el caso de las carreras técnicas, aunque se observa una creciente promoción y demanda, el mercado laboral nacional continúa siendo muy limitado, lo que restringe sus posibilidades reales de inserción. En este contexto, la enseñanza no está orientada al desarrollo integral del individuo ni al beneficio de la sociedad, sino a la reproducción del sistema vigente.

Incluso en los casos en que jóvenes trabajadores —que son mayoría dentro del estudiantado— logran acceder a la educación superior, el conocimiento que se les transmite está impregnado por la ideología burguesa. En él se naturaliza el orden actual de explotación, presentándolo como legítimo e inquestionable.

Con el sistema de becas, exámenes de ingreso, cupos limitados, así como con las calificaciones, estímulos, sanciones y recompensas, se incita a la competencia entre los alumnos, suprimiendo, muchas veces, los indicios de colaboración y camaradería.

La mayoría de los centros de estudiantes y federaciones, lejos de ser espacios de organización o al menos de debate, cumplen hoy el rol de legitimar el orden establecido. Estos espacios gremiales han sido cooptados por el Partido Colorado y otros partidos que defienden intereses de la burguesía, que los han vaciado de contenido crítico y los han reducido a simples estructuras de recreación, desconectadas de cualquier proceso reflexivo que impulse al estudiantado a construir organizaciones sólidas.

En lugar de disputar, incluso dentro del marco burgués, por una educación gratuita, de calidad y con un nuevo programa que responda a las necesidades reales de desarrollo —incluso en términos capitalistas—, estos gremios reproducen una lógica clientelar. En muchos casos, funcionan como plataformas de acceso a cargos en la función pública, consolidando una cultura oportunista que ha dañado profundamente la legitimidad de las organizaciones juveniles y estudiantiles.

Del mismo modo, el autoritarismo también se manifiesta en las aulas, donde docentes y funcionarios bloquean cualquier espacio de debate y pensamiento crítico. Persiguen y castigan a quienes se organizan para reclamar mejores condiciones de estudio, con el objetivo de sembrar miedo y desmovilizar. A estas prácticas injustas se suma una realidad aún más alarmante: el acoso dentro de las instituciones educativas. Entre agosto de 2023 y marzo de 2025, el MEC recibió 94 denuncias de abuso sexual perpetrado por docentes en todo el país, una cifra que evidencia la urgencia de enfrentar estas violencias, sin contar los casos que no son denunciados o son silenciados.

Por otra parte, las iniciativas del progresismo tampoco han ofrecido salidas efectivas al problema de la organización de los estudiantes. Los atajos han sido frecuentes en sus estrategias y debilitan la posibilidad de crear un fuerte movimiento estudiantil con independencia y con capacidad de lucha.

El estado de la salud mental de los estudiantes universitarios es cada vez más alarmante: el estrés académico, la precariedad emocional y la falta de apoyo institucional se combinan para profundizar riesgos que van desde el malestar psicológico cotidiano hasta la ideación suicida. Esta tendencia se acentúa sobre todo entre estudiantes de carreras de la salud.

Además de la demanda académica intensa, horarios extensos y la competitividad, los estudiantes también se enfrentan a la inestabilidad económica, lo que deriva en un desgaste emocional profundo que afecta su desempeño, su permanencia en la universidad y, en los casos más graves, su percepción de que la vida carece de horizontes, bajo una sociedad que antepone la productividad por sobre el bienestar.

El sentir mayoritario entre los estudiantes es que la educación sirve como un medio para obtener un título y, con ello, alcanzar mejores condiciones de vida. Sin embargo, para la juventud trabajadora, la realidad suele ser muy distinta. A pesar de contar con títulos universitarios, el acceso a un empleo digno y de calidad sigue siendo una dificultad enorme. Lo más común es que terminen engrosando las filas de la población económicamente activa que sobrevive en la informalidad.

Son muy pocos los casos de estudiantes que, al finalizar sus estudios, logran insertarse en el mundo laboral en condiciones óptimas. Esta posibilidad no depende tanto del mérito o la formación, sino que está fuertemente condicionada por las redes de contacto que facilitan el acceso a esos espacios.

Por su parte, la situación de los docentes en Paraguay está marcada por cargas horarias que superan la jornada formal, obstáculos burocráticos, falta de recursos y un apoyo institucional insuficiente para su bienestar, donde casi un tercio de los cargos concursados en la última década no logra ser cubierto y donde miles de docentes que, a pesar de estar formados y habilitados, permanecen en la espera o ejerciendo de forma interina por períodos prolongados que recrudecen la inestabilidad e incertidumbre.

Las condiciones de trabajo se inscriben en un proceso estructural de precarización: intensificación de tareas, presión evaluativa, burocracia creciente, multiempleo para complementar ingresos y un sistema jubilatorio limitado.

El gobierno de Peña continúa con un proceso sistemático de desfinanciamiento de la educación superior, con miras a su privatización o, al menos, a su arancelamiento —una forma de privatización de facto. Esta orientación quedó evidenciada con la eliminación del FONACIDE y sus múltiples repercusiones negativas en el ámbito universitario. A esto se suma la inseguridad del financiamiento a través de los fondos de la fuente 10, y las enormes trabas burocráticas para el desembolso de los fondos estatales destinados a garantizar la gratuidad de la educación, lo que pone en riesgo real ese derecho conquistado.

La centralización de las becas por parte del gobierno, así como la intromisión de Ueno Bank y otras empresas financieras en los centros de estudiantes, reflejan con claridad una tendencia creciente: dejar la educación superior en manos del capital privado, especialmente de aquellos actores vinculados al sector financiero. Esta lógica mercantilizadora avanza silenciosamente, mientras se impulsa una profunda reforma universitaria de manera discreta, sin consulta ni participación del estudiantado, vulnerando así principios democráticos básicos en la toma de decisiones sobre la educación pública en el país.

Entre las pocas políticas públicas orientadas a la educación se encuentra el programa Hambre Cero en las Escuelas, presentado como la iniciativa más emblemática del actual gobierno. Una preocupación central en torno a la implementación de este programa es su financiación mediante recursos provenientes de Itaipú en concepto de cesión de energía.

La volatilidad del ingreso de la cesión es sumamente alarmante si tenemos en cuenta que el 80% va para Fonae, es decir, para la alimentación de niñas y niños en situación de doble vulnerabilidad (por edad y situación económico-social). Los datos ponen sobre la mesa una realidad innegable, el acumulado de enero-julio de 2024 por cesión de energía fue de \$132,6 millones, el mismo periodo en el año 2025 fue de \$109,9 millones.

La variación de \$22,6 millones o ₡160,5 mil millones al tipo de cambio actual (septiembre-2025) representa un golpe muy bajo al discurso del gobierno de poner en primer lugar su política de “Hambre Cero”. Una reducción de semejante cantidad nos lleva a dudar de la regularidad y la implementación del almuerzo escolar en cientos de colegios.

Así también, un reciente informe del Ministerio de Trabajo, Empleo y Seguridad Social (MTESS) revela datos preocupantes sobre la precarización laboral de las y los trabajadores que prestan servicios a través de las empresas tercerizadas encargadas de ejecutar el programa.

Según el informe del MTESS, casi el 50% de las y los trabajadores del programa Hambre Cero recibe un pago inferior a Gs. 13.000 por hora. Además, cerca del 20% no está inscripto en el seguro social, lo que los deja completamente desprotegidos ante cualquier contingencia. El 64,9% no recibió una copia de su contrato, lo que confirma el nivel de informalidad y desprotección en el que se encuentran las y los trabajadores.

Este programa se sostiene principalmente sobre el trabajo de mujeres, que constituyen el 94,1% del total de las trabajadoras, quienes desempeñan tareas vinculadas a la reproducción social como cocina, limpieza, y manipulación de alimentos.

Las adjudicaciones del programa se concentran en cuatro grandes empresas: Comepar S.A., Rosa Mabel Capli, Granos y Aceites S.A.C.I.A. y Ladero Paraguayo. Todas ellas han sido señaladas por incumplimientos sistemáticos de condiciones laborales dignas, lo que evidencia que, lejos de ser una política centrada en el bienestar, el programa Hambre Cero reproduce lógicas de tercerización, precarización y explotación laboral, legitimadas por el propio Estado.

Este programa también ha representado un enorme desafío para las y los docentes, quienes han denunciado la falta de infraestructura básica para garantizar la provisión adecuada de alimentos a los estudiantes. En particular, bajo la modalidad “Cocinando”, que implica la elaboración de los alimentos dentro de las propias instituciones educativas; muchas escuelas no cuentan con comedores, cocinas ni espacios mínimamente acondicionados.

Esta modalidad exige un mayor nivel de organización del trabajo, lo que se traduce en mayor carga laboral, mayor exposición a riesgos y la necesidad urgente de cobertura efectiva de derechos laborales, que hoy no está garantizada.

A la ya extenuante carga que enfrentan los docentes, se suma la presión de los seccionaleros, quienes —en el marco de la lógica clientelar del Partido Colorado— se encargan de “poner gente” para el programa. Esta tarea, más que garantizar derechos, apunta a conseguir votos cautivos, presionando a directores y a trabajadores de la educación a implementar el programa sin quejas.

Así, se cierra un círculo perverso: el mismo aparato político que crea condiciones inhumanas de trabajo, luego ofrece “posibilidades” laborales, con salarios miserables y sin garantías. Se trata de una lógica funcional a la perpetuación del poder, donde la necesidad es utilizada como herramienta de control político y disciplinamiento social.

En cuanto a los estudiantes afectados por el programa, se han señalado múltiples deficiencias. Una de las principales críticas apunta a la falta de transparencia en las adjudicaciones, así como a la baja calidad de los alimentos entregados y a la exclusión de ciertos sectores estudiantiles, como los alumnos de escuelas especiales, que han quedado fuera del alcance del programa.

También se cuestiona la derogación del FONACIDE y su reemplazo por el FONAE, así como la centralización del manejo de los fondos en el Ministerio de Desarrollo Social, encabezado por Tadeo Rojas, cuestionado por casos de corrupción.

Además, el programa excluye a estudiantes de la educación media, lo cual contradice su supuesto carácter universal. En el caso del Nivel Medio, la cobertura solo alcanza a 22 distritos priorizados y a algunas escuelas de Asunción, dejando fuera a una gran parte del estudiantado a nivel nacional, en la franja etaria con mayor deserción escolar.

Hambre Cero se ha convertido en el programa insignia del cartismo. Incluso desde lo simbólico, las iniciales “H” y “C” remiten directamente a Horacio Cartes, figura central del proyecto político dominante. Su estructura ha sido diseñada para beneficiar a empresas vinculadas al entorno cartista, como en el caso de Pedro Alliana, actual vicepresidente y ya proyectado como posible candidato presidencial para 2028.

Hay que recordar, además, la criminalización que sufrieron las y los estudiantes en el marco de su lucha para evitar que se implementara este programa. Son varias las expresiones que tomó esta persecución: patrulleros que iban hasta las casas de los voceros y los seguían por las calles, difusión de fotos de estos voceros en los grupos señalándolos como incitadores, hasta órdenes de supuestos representantes estudiantiles de ir a violentar a los estudiantes durante las medidas de fuerza. En general, estas y otras medidas, como sumarios, suspensiones, expulsiones e imputaciones, han sido impuestas a estudiantes por organizarse a lo largo de los últimos años.

En cuanto a las universidades privadas, son un espacio de disputa pendiente de movimientos estudiantiles combativos, ya que en ellas cada vez hay una mayor inserción de los sectores más conservadores y abiertamente antiderechos. Actualmente, las aulas de las mismas están colmadas de estudiantes de la clase trabajadora, que no es abastecida por un Estado burgués “corto” de presupuesto y con horarios de clases difíciles para los trabajadores.

Aunque se presente como solución aparente, la educación como mercancía es otro de los tantos obstáculos que limita las capacidades de miles de jóvenes en el país. Estas instituciones operan bajo una lógica comercial de impartir conocimiento de forma deficiente, centrándose en emitir diplomas que avalen la especialización de mano de obra dentro del modo de producción capitalista, siempre y cuando los estudiantes paguen las elevadas mensualidades, quienes en su mayoría deben trabajar —de forma precarizada, por supuesto— para financiar sus estudios.

NUESTRAS PROPUESTAS

En el programa del Partido Comunista Paraguayo, es decir, la propuesta de la militancia comunista para los cambios estructurales en Paraguay, dedicamos extensos fragmentos a pensar la educación y cuáles son las tareas fundamentales. En este documento partimos por afirmar que es necesaria una profunda transformación del sistema educativo de acuerdo a las necesidades de la población, aprovechando la historia y la ubicación geográfica, así como teniendo conciencia de las limitaciones históricas, sociales, territoriales, geopolíticas y geoestratégicas.

Para garantizar la formación integral a toda la población y en todo el territorio nacional, proponemos que el sistema educativo:

- a. se instale sobre una base filosófica y de principios humanistas respetuosos de la diversidad y garantes de la no discriminación por sexo, orientación sexual, religión, ideología o etnia;
- b. elimine el lucro y organice la educación escolar, secundaria, técnica y universitaria de manera exclusivamente pública y gratuita;
- c. respete la diversidad pluricultural que existe en el país, reconociendo el castellano, el guaraní paraguayo, el lenguaje de señas y las 19 lenguas indígenas que se hablan en el Paraguay;
- d. promueva el estudio y conocimiento de las diversidades culturales y lingüísticas en todo el país;
- e. preste especial atención a niños, niñas y adolescentes con capacidades diferentes, sean estas neurológicas y/o motrices;
- f. fomente la valoración y el aporte a la cultura de nuestro país, Nuestra América y el mundo.

Desde nuestra perspectiva, un componente fundamental de la educación debe ser la justa valoración de la clase trabajadora como productora de todo lo que nos rodea, lo cual, al sumar con su condición de mayoría, la ubica con total merecimiento en las posiciones de poder y dirección del proyecto de desarrollo nacional.

A ello se debe sumar el internacionalismo proletario, entendiendo que la clase trabajadora de todo el mundo tiene intereses comunes, es dedicada, honesta y solidaria, por lo que el cariño y la valoración de la única clase productora, tanto en el país como en el mundo, es imprescindible para lograr el derrocamiento del capitalismo en todo el mundo, y liberar las capacidades y los talentos de toda la humanidad, garantizando la continuidad y el desarrollo de nuestra especie en armonía con todos los seres vivos y asumiendo al planeta Tierra como el generador de las condiciones de vida.

La escuela, como espacio institucionalizado, debe enseñar a pensar. Debe desarrollar las capacidades intelectuales, habilidades cognitivas y de pensamiento crítico, no limitándose al individuo aislado, sino al individuo en el seno de la sociedad. Debe tender a una educación dialéctica, que no se asuste de la contradicción, que no se limite a la transmisión de verdades acabadas separadas de su proceso de construcción. Debe apuntar a la propia vida del educando, a sus inquietudes e intereses. Debe desarrollar también valores éticos, estéticos y emocionales.

Tenemos la seguridad de que los desafíos educativos serán resueltos de acuerdo a las realidades de las diversas regiones y etnias que existen en nuestro país, teniendo en cuenta el desarrollo general de cada una en términos de bienes naturales y humanos, con énfasis en alfabetización general y funcional. La educación general será encarada teniendo en cuenta la condición de seres sociales y colectivos de las personas, enfatizando en las posibilidades productivas de la región combinadas con las necesidades del país.

El derecho y la obligación de la educación general e inclusiva será acompañada por las organizaciones sociales en los lugares de trabajo, de estudio y de vivienda, incorporando a las familias y las comunidades en el fomento del conocimiento de nuestra rica historia, nuestra cultura, la ciencia, el respeto y el amor a la diversidad, con responsabilidad colectiva en la educación de la comunidad, incluyendo a todas las organizaciones en la elaboración de los programas de estudio y de investigación en función a las necesidades de nuestro pueblo y a los planes elaborados por una Planificación Central de la Economía en términos científicos, sociales, políticos, culturales, artísticos, económicos, así como actividades físicas, recreativas y lúdicas.

El desarrollo y la investigación científica deben ser prioridades, las instituciones educativas para oficios diversos deben recibir especial atención, apuntando a la elevación de la calidad técnica y la productividad de obreras y obreros en los diversos sectores de la producción.

El Estado transicional que proponemos se ocupará de invertir y crear centros comunitarios barriales que faciliten la difusión de obras literarias, históricas y teóricas para la lucha de la clase obrera en Paraguay y el mundo, así como de proveer herramientas para expresar sus ideas a través de las diversas formas de arte y cultura.

¿Cuál es el camino para lograr lo que nos proponemos?

Tenemos muchas trabas y barreras que nos impiden avanzar hacia un Paraguay, una América y un mundo donde no exista la explotación de los seres humanos por unos pocos, donde la inseguridad, la injusticia y la violencia no nos acechen ni nos golpeen con tanta dureza.

Una de las principales barreras es que necesitamos organizaciones fuertes y masivas que nos permitan transformar esta realidad. Solo a través de la unidad y la lucha colectiva podremos lograr que en las escuelas, colegios y universidades sean los estudiantes, docentes y familias trabajadoras quienes gobiernen, construyendo una educación que responda a sus verdaderas necesidades y que esté alineada con la propuesta que defendemos.

Y para lograr organizaciones fuertes en el terreno estudiantil, tenemos un problema más, un problema diferente a las organizaciones obreras o campesinas. Por lo general, un trabajador es un trabajador, siempre. Igualmente, un campesino es campesino gran parte de su vida. Sin embargo, se es estudiante por un periodo breve de tiempo. Tanto la educación secundaria como la educación universitaria forman parte de un periodo de no más de seis años.

Al ser muy breve el tiempo, el recambio de la militancia y la dirigencia estudiantil es sumamente acelerado, lo cual conspira con el tiempo que lleva construir organizaciones y liderazgos capaces de atraer a miles de estudiantes y generar luchas y experiencias que favorezcan nuestra construcción de nueva sociedad.

Por eso necesitamos diseñar y construir estructuras organizativas capaces de soportar ese acelerado recambio de militancias y liderazgos, sin que ese ritmo debilite a las organizaciones. Debemos pensar en organizaciones que partan de intereses comunes y anhelados por la gran mayoría de los estudiantes. Sobre esos intereses es fundamental construir el gremio, un gremio amplio y diverso, cuyo consenso fundamental sea el de garantizar el acceso a la educación pública y de calidad a todas y todos.

A medida que avance la conciencia de la clase trabajadora, se consolidarán estos objetivos. Seguramente, gracias a la solidez de los vínculos afectivos, los cuidados entre compañeras y compañeros, el compartir colectivo, las colaboraciones para mejorar nuestros estudios, nuestro trabajo y nuestro ocio, desarrollando así la batalla ideológica. Con paciencia, firmeza, simpatía, empatía, debemos ir colocando la batalla ideológica que explique por qué no tenemos lo que deseamos como estudiantes y cuáles son otras formas de tener bienestar y placer, que no sean los lujos y las grandes cantidades de dinero.

Desarrollar el “ojo clínico” para pulsar el estado de ánimo de la mayoría estudiantil nos permitirá proponer actividades y luchas que logren la participación masiva. Y el paso para avanzar en formar liderazgos que tengan esa capacidad de llegar al estudiantado, tanto a nivel secundario como universitario, asumiendo que, por las características particulares que tienen, debemos pensar en dos estructuras: una secundaria y otra universitaria.

La combinación de actividades de ocio y estudio, además de las ventajas que pueden lograr los estudiantes, como facilidades para acceder a espectáculos culturales, deportivos, así como mejores condiciones para locales comerciales diversos, puede ser un gancho que garantice masividad, aunque también será un riesgo importante en cuanto a la batalla ideológica en favor de la conciencia de clase y la disposición combativa para la lucha revolucionaria, y la disputa por otra visión de belleza, placer, bienestar y felicidad.

Para todo esto, proponemos llevar a cabo jornadas de trabajo voluntario como aporte a la sociedad, especialmente hacia los sectores más marginalizados, aprovechando y aplicando los conocimientos de las carreras cursadas (jornadas de vacunación, clases de refuerzo, etc) como método de cuestionamiento de la cruda realidad capitalista y vía para ganar masividad en nuestras filas.

Debatir cómo pueden servir las carreras para el beneficio de la sociedad. Frente a la actual priorización de especialidades y carreras “productivas” para el modo de producción capitalista, todas ellas deberían tener un carácter clasista, popular, con enfoque comunitario, de género, etc. Por ejemplo, carreras como medicina, ingeniería, arquitectura, en lugar de pensar desde el individualismo, el lucro y la producción, deberían centrarse en el bienestar, desarrollo y garantía de las necesidades y derechos básicos del ser humano. Para lograr esto, las carreras deberán superar la disociación entre teoría y práctica.

La articulación de una Universidad Popular, consistente en cátedras abiertas y foros en los que puedan converger estudiantes, trabajadores e investigadores para tratar problemáticas relacionadas al modelo educativo y a la sociedad misma, como la migración, el transporte, la alimentación, la salud mental, los distintos tipos de violencia, el acoso o los efectos de las adicciones. Así también, realizar plenarias netamente de presentación de nuestra organización y de difusión de nuestras propuestas para lograr nuestro crecimiento.

Liderar las reivindicaciones coyunturales, como luchas por la ampliación de cupos de ingreso, reducción de aranceles, reivindicar el Arancel Cero, exponer casos de corrupción, exigir el boleto estudiantil, mayor presupuesto, oponerse al cierre de carreras. No enfocar nuestra lucha solo dentro del ámbito estudiantil, sino contra cualquier medida que afecte a la clase trabajadora (ej. Ley de Superintendencia de Pensiones y otros mandatos del FMI), para lograr la unidad obrero-estudiantil. Profundizar sus causas a través del debate ideológico.

Plantear la necesidad de una Reforma Educativa Integral, tanto universitaria como de educación media (incluso escolar básica y técnica), basada en las propuestas de nuestra organización, más allá del plan mínimo de reivindicaciones coyunturales y económicas necesarias en el marco de la lucha por la mejora de las condiciones imperantes en este Estado y sociedad capitalistas. Así también, reivindicar la necesidad de una nueva sociedad en la que realmente se pueda tener una educación gratificante y que satisfaga las necesidades de la clase trabajadora y del ser humano en sí.

Priorizar la organización de las bases estudiantiles por fuera de las instancias de representación institucional, sin descartar presentar candidaturas e insertarnos en ellas para disputar las ideas y propuestas, pero con un trabajo previo que respalde a los representantes de nuestra organización.

También es primordial concentrarse en instituciones donde no haya organizaciones en absoluto. La mayoría de los estudiantes se agremian a las federaciones de secundarios como independientes/individuos por no tener un espacio más allá del institucional en sus casas de estudio.

Consolidarse, por sobre todo, en los colegios públicos —preferentemente técnicos— y disputar las federaciones y centros de estudiantes. Al lograr asentarnos en colegios técnicos, se abrirá la posibilidad de desarrollar la conciencia de clase en las hijas e hijos del pueblo trabajador, que pasarán a la educación superior y se insertarán en el sector productivo una vez comiencen su etapa laboral.

Superar la atomización entre instituciones educativas es fundamental, las problemáticas de tal o cual colegio, facultad o universidad son parte de un todo dentro de este modelo educativo y social, no son problemas aislados, aunque tengan sus particularidades. Así también, es primordial contactar con compañeros de universidades y colegios de distintos puntos del país, ir hasta ellos a presentar nuestras propuestas y conocer sus necesidades.

Pero, sobre todo, problematizar la situación de los jóvenes trabajadores que estudian en universidades públicas y privadas, así como las dificultades para el acceso a la educación (especialmente la educación superior) de jóvenes del interior del país, que deben migrar al exterior o a otras ciudades del país. Las y los jóvenes estudiantes están sujetos a aranceles y mensualidades elevadas, a terribles condiciones de precarización laboral y a una calidad de instrucción deficiente, a horarios poco convenientes y a la deserción como consecuencia de no poder costear una educación superior.

Asimismo, es de suma importancia cuestionar las opciones laborales disponibles para los estudiantes una vez graduados, la inserción de empresas privadas en centros educativos y la mercantilización de la educación (universidades de garaje, cuotas elevadas, calidad educativa baja, capacitación mediocre, acuerdos de pasantías con empresas).

Con una campaña intensiva que reivindique estas problemáticas, podremos lograr asentarnos en las instituciones educativas públicas y privadas.

La lucha por una educación integral, transformadora y profundamente comunitaria para toda la población y en todo el territorio nacional es una tarea desafiante pero posible que no podemos dejar de realizar. El avance hacia este objetivo justo y noble está directamente relacionado con los resultados de los esfuerzos unitarios y colectivos expuestos a lo largo del documento. Es por eso que animamos a todos los compañeros y compañeras a protagonizar políticamente la historia construyendo una nueva educación que permita a todas y todos desarrollar sus talentos y capacidades, además de garantizar la participación y dirección a las mayorías, con la disciplina, la creatividad y la sensibilidad humana que se reconoce en cada ser humano.

¡Adelante!